

## **NUEVAS CARTOGRAFÍAS Y PRÁCTICAS SOCIALES. LA MANZANA DE SAN FRANCISCO (BUENOS AIRES).**

**COLELLA, Viviana**

[vcolella@campus.unqs.edu.ar](mailto:vcolella@campus.unqs.edu.ar)

Licenciatura en Urbanismo, Instituto del Conurbano, Universidad  
Nacional de General Sarmiento

### **Resumen**

Las transformaciones urbanas recientes imponen el desafío de desarrollar nuevas herramientas de análisis y transformación que comprendan las modalidades en que los actores perciben el espacio, de manera de incluir distintas perspectivas a lo largo del proceso proyectual. Las transformaciones territoriales se relacionan con acciones intencionadas de los diversos actores intervinientes, que impulsaron tanto nuevas modalidades de habitar como conflictos en torno a ellas. Por tanto, las intervenciones urbanas y los criterios para conformar políticas públicas que las regulen deberían ser determinados a partir del análisis de las formas urbanas. En ese escenario cobra relevancia la lectura tanto de las cartografías desarrolladas por el saber técnico como de los imaginarios y percepciones que se despliegan en los relatos de quienes habitan los espacios urbanos.

Por un lado, los “profesionales del territorio” producen herramientas gráficas (plantas, vistas, cortes y axonométricas) para comunicar su particular manera de ver la ciudad. Por esto, entendemos a estas cartografías como objetos culturales que pueden ser analizadas. Es decir, no como representación neutral de la realidad sino como procesos atravesados por relaciones de poder. Por otro lado, otros actores no representan el territorio en el lenguaje de la arquitectura o el

urbanismo, pero sus discursos están cargados de imágenes, sus prácticas marcan y construyen espacios. Desarrollar una cartografía desde esos discursos y prácticas permite visibilizar resistencias, exclusiones y desigualdades.

Entendemos que el análisis de las representaciones gráficas y sociales en la escala de una intervención urbana, en torno a la rehabilitación de la Manzana de San Francisco, una serie de conventillos localizados en el centro de la Ciudad de Buenos Aires, constituye un observatorio para examinar posibles claves que permitan el diálogo entre las formas urbanas y las prácticas e imaginarios sociales a través de la representación gráfica. En este marco, mediante la lectura crítica de las imágenes publicadas y la elaboración de cartografía intencionada proponemos interrogarnos ¿qué representaciones sociales hay detrás de las formas urbanas y las representaciones gráficas producidas por los especialistas? y ¿cómo graficar las representaciones sociales que hay detrás de los discursos y las prácticas de esos actores? Para esto, efectuamos lecturas interpretativas y gráficos analíticos tomando como insumos, material gráfico, documentos escritos y entrevistas semiestructuradas.

### **Palabras clave**

Transformaciones urbanas recientes, Cartografía intencionada, Representaciones sociales, Formas urbanas, Herramientas gráficas

### **Introducción**

En las últimas décadas, una serie de estudios centrados en el análisis del proceso de globalización, como causa de cambios en los patrones de producción, distribución y consumo, explicaron que las modificaciones a nivel económico desencadenaron transformaciones territoriales que profundizaron lógicas de asentamiento ya presentes en décadas anteriores, impactando principalmente en las ciudades. De Mattos (2004) entiende que estos cambios económicos globales, modificaron la organización territorial de la ciudad. Estos procesos que se iniciaron en la

década de 1980, transformaron ampliamente la configuración urbana, tanto así que muchos especialistas consideran que se disolvió la idea de ciudad, tal como se la conocía hasta entonces. El impacto de estos cambios fue tal, que en el debate urbano se desarrollaron una serie de nombres nuevos para dar cuenta de estas nuevas formas urbanas: ciudad difusa (Indovina, 2004), metápolis (Ascher, 2004), ciudad global (Sassen, 1999), ciudad informacional (Castells, 1995), postmetrópolis (Soja, 2008) o en otras gestadas en América Latina como lo urbano generalizado (De Mattos, 2010) o la ciudad de la exclusión (Gorelik, 2009).

Pero además de los conceptos y las formas a los que remiten estas nuevas denominaciones, quienes analizan las transformaciones recientes ponen énfasis en los instrumentos que el campo disciplinar tiene disponible para ordenar estos procesos. En ese marco, nos proponemos revisar algunas de las herramientas propias de nuestro campo disciplinar que acompañan el proceso proyectual: croquis, plantas, vistas, perfiles, axonómicas, son elementos de comunicación, de proyecto y de análisis. Las presentaciones gráficas, en tanto objetos culturales (Corboz, 2004), nos sirven para comprender las particularidades del espacio existente, para proyectar una idea a futuro y para comunicar a otros cómo son o cómo nos imaginamos esos espacios. Pero, además, son herramientas para proyectar con otros, para pensar, diseñar y discutir colectivamente acerca de qué ciudad y qué espacios urbanos queremos construir. El uso de estas herramientas gráficas para comprender las lógicas procesuales de construcción de un territorio, desde la perspectiva de los diversos actores, permitiría explicitar las articulaciones entre la estructura urbana –las formas urbanas persistentes, la dinámica de los usos del suelo, la jerarquización de los flujos de personas y bienes y las particularidades de los elementos socioeconómicos- con los significados, los imaginarios y las experiencias de quienes construyen, recorren y habitan la ciudad (Feldman, 2002; Lynch, 2006).

Por tanto, entendemos que para comprender y regular los nuevos procesos de transformación urbana es necesario pensar las formas que están por detrás de las cartografías que produce el saber técnico (Cicutti, 2008) y de los relatos de otros actores que se vinculan con el objeto urbano a través de su experiencia cotidiana (Baczco, 1999, Chartier, 1996).

Cuando arquitectos y urbanistas dibujamos, lo hacemos a través de los límites espaciales: paredes, techos, calles, línea municipal y fachadas urbanas.

También desde los discursos de los habitantes se describe el territorio desde sus límites (Silva, 1992), aunque no siempre sean visibles: mi

casa, mi cuadra, mi barrio.

Estos límites, no siempre son físicos y ni los mismos para todos los habitantes. Separan un adentro y un afuera, son bordes que diferencian zonas que se perciben muy distintas entre sí. Estos límites constituyen una frontera visual (Silva, 199w) donde se hace evidente que allí comienza un nuevo territorio, que separa a un “nosotros” de un “ellos” (Cuche, 1966). Puede tratarse de un cambio tipológico o un tejido distinto. Puede materializarse a través de una pared o de un cerco. Incluso, pueden sólo aparecer en los discursos de vecinos y vecinas como “hasta allí se puede llegar” o “ahí nos pasamos por la noche”, porque implican riesgos, porque no se encuentra allí ninguna persona con quién se tenga un vínculo, a quien se pueda recurrir en caso de necesitarlo.

En este trabajo nos proponemos pensar el territorio desde todos esos límites que a través de los cuales pensamos y reconocemos el espacio, sea en las representaciones gráficas del objeto proyectual (los ingresos diferenciados a las unidades habitacionales, los distintos usos del suelo, las zonas públicas y privadas, las áreas de usos restringidos o colectivos, las etapas constructivas de las edificaciones) o en las representaciones sociales de los discursos que relatan la vida en esos lugares (mi casa y las de mis vecinas y vecinos, mi cuadra y las otras, quienes viven igual que yo y quienes tienen otras costumbres, aquellos antiguos habitantes y los recién llegados, los lugares tranquilos y donde no se puede circular solos o solas). Entendemos que estos límites crean marcas en el territorio generando dos espacios, uno oficial o institucional, propuesto desde el saber técnico, y otro diferencial, construido día a día por los habitantes (Silva, 1992).

Desde este marco referencial, nos interesa analizar un objeto urbano en particular. La Manzana de San Francisco, conformada por la Iglesia de San Francisco, un convento y una serie de cuartos de alquiler en torno a patios, fue construido en el año 1731 bajo la propiedad de la Orden Franciscana. Está localizada en el área central de la ciudad autónoma de Buenos Aires, entre las calles Moreno, Alsina, Belgrano y Defensa. A las familias que alquilaban estos cuartos, a partir de la década de 1980 se les sumaron quienes, por la imposibilidad de acceder a viviendas desde el mercado formal, ocuparon estos “conventillos”, situación similar a lo que ocurría por entonces con numerosos inmuebles patrimoniales en el Casco Histórico de Buenos Aires. A mediados de la misma década, el inmueble pasó a ser propiedad del Banco de la Ciudad de Buenos Aires como pago de una deuda de la orden religiosa con esta institución bancaria. Durante la década siguiente, y a partir de un convenio entre la Junta de Andalucía y la Secretaría de Planeamiento de la Ciudad de Buenos Aires, se llevó a

cabo la rehabilitación de los conventillos. Este proceso significó la construcción de locales comerciales y departamentos, en los que pudieron permanecer 114 de las familias que habitaban estas construcciones.

En el análisis del proceso de toma de decisiones de la rehabilitación de la Manzana se identificaron tres actores centrales: la Junta de Andalucía, que desde su rol de financiador estableció una serie de requisitos que ligaban esta intervención a su *modus operandi* sobre vivienda social en centros patrimoniales en Andalucía y otros países, los funcionarios y funcionarias que motorizaron el proceso de transformación, los especialistas arquitectos y urbanistas, que aportaron los términos del debate urbanístico, y las vecinas y vecinos, que se constituyeron en actores a través de la conformación de una Junta vecinal. La interpretación de las representaciones (gráficas y sociales) desde la lógica de estos cuatro actores permite comprender el proceso en su totalidad.

### **La lógica de la Junta de Andalucía**

La Junta de Andalucía editó, en colaboración con el equipo de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, una serie de folletos destinada a publicitar la intervención realizada. En ella se da cuenta de la Manzana como

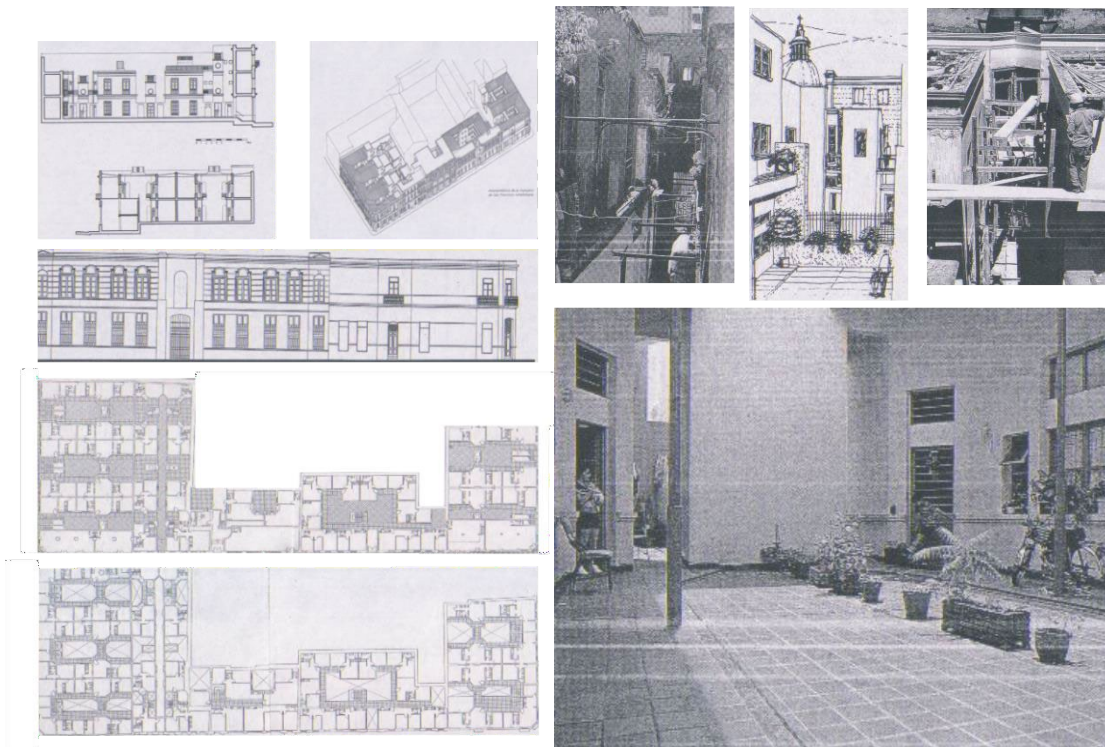
objeto único. La construcción de esta imagen de la Manzana como totalidad se realizó por medio de la selección de dos dimensiones que se expresan gráficamente: la espacial y la temporal.

Por un lado, se muestra el objeto a través de distintos recursos gráficos técnicos: una axonométrica, las plantas, los cortes y las vistas, que permiten reconstruir a la Manzana como un volumen único (Figura 1). De esta forma, se orienta la mirada del lector hacia la totalidad del edificio. Estas cuatro modalidades gráficas presentes en los folletos, expresan un discurso que pone el énfasis en el respeto histórico que guardó el proceso de rehabilitación y que sostenía como premisa la Junta de Andalucía para financiar este proyecto.

Las plantas muestran la tipología de patios y las fachadas, la conservación del tratamiento total de la volumetría del edificio como Manzana. Los patios son un elemento central en la tipología de vivienda que la Junta decidió rehabilitar en Latinoamérica. Esta condición es evidente, por ejemplo, en el grafismo utilizado para los solados de los mismos, que centra la atención del observador en los patios y los

transforma en las áreas más reconocibles aún a simple vista.

**Figura 1. El proyecto de la rehabilitación de la Manzana.**



*Fuente: Junta de Andalucía (1997)*

Asimismo, se da cuenta de la dimensión temporal: el proceso tras el objeto. Haciendo uso de imágenes fotográficas de distintos momentos, de los mismos lugares del inmueble, se representan las distintas etapas de transformación de la Manzana: antes de la rehabilitación, en proyecto, en obra, después de la rehabilitación. Nuevamente, las imágenes que muestran la secuencia del proceso de rehabilitación se centra en los patios, su estado de deterioro anterior a la intervención y toda la secuencia, pasando por el proyecto, la construcción, hasta llegar a la obra realizada.

Sintetizando, estos folletos, que representan tanto la cara visible de la Administración municipal como de la Junta de Andalucía, ponen en evidencia un discurso donde la justificación central para la intervención incluye poner en práctica la rehabilitación integral de un edificio patrimonial. No se centran únicamente en su condición de vivienda social como veremos que ocurre con algunos otros de los actores.

---

### **La lógica de los funcionarios y funcionarias municipales**

Algunos artículos periodísticos analizados reproducen también muchos de los argumentos citados en los folletos municipales, por lo que los denominaremos *gacetillas*. Estos medios reproducen la voz de los funcionarios que ejecutan la rehabilitación (Figura 3), presentados como los protagonistas y como quienes tienen la capacidad de incluir, en momentos puntuales, a otros actores al proceso.

En estos discursos se incluye a la Manzana dentro de políticas públicas más amplias. Los funcionarios del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires, enmarcan la rehabilitación de la Manzana de San Francisco dentro de políticas urbanas de renovación del casco histórico que se estaban llevando a cabo por esos años.

La renovación de la avenida de Mayo, la rehabilitación de conventillos en La Boca y el desarrollo de Puerto Madero se proponen como un conjunto de acciones que, junto con la rehabilitación de la Manzana de San Francisco, proponían una transformación del área central de la ciudad que permitiera recentralizar las dinámicas urbanas que se estaban desplazando hacia el eje norte (Figura 2).

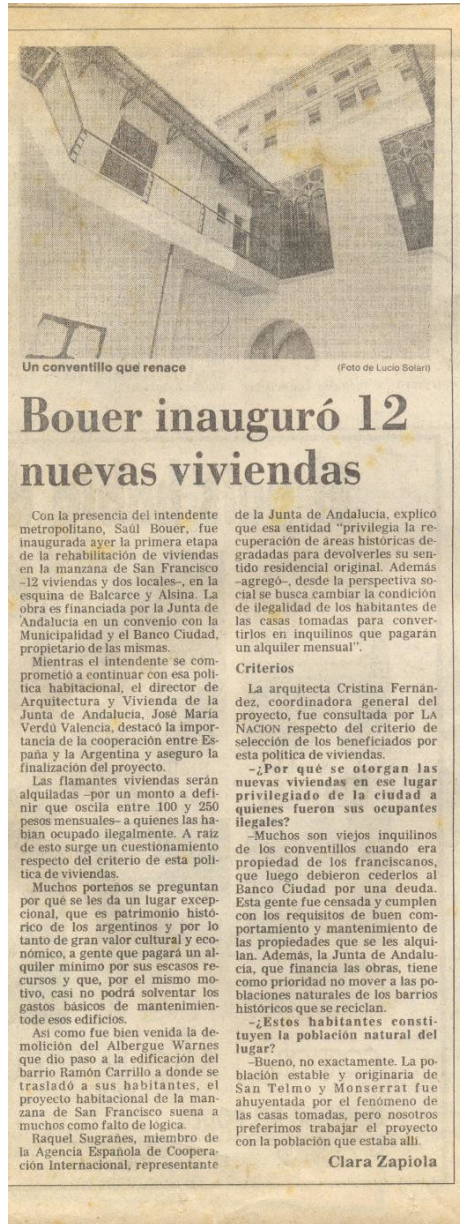
**Figura 2. Intervenciones urbanísticas en el área central de Buenos Aires.**



*Fuente: Proyecto de investigación Procesos de transformación de la ciudad. Intervenciones urbanísticas en áreas de centralidad del AMBA, UNGS, 2011.*



**Figura 3. Gacetillas.**



Fuente: *La Nación*, 3 de noviembre de 1992, pag. 20.

## La lógica de los especialistas

Las revistas y secciones de arquitectura de los periódicos son los medios utilizados para difundir la voz de los especialistas. Para ellos, de la misma forma que ocurre con los técnicos entrevistados, este proceso

tiene un inicio en el proyecto de rehabilitación y un final en la materialización del mismo. Estos

profesionales enmarcan a la Manzana dentro del Centro de Buenos Aires, lo que permite, por un lado, realizar la intervención como parte de un paisaje urbano más complejo y, por otro, centrar a la Manzana en medio de la discusión sobre este tipo de intervenciones en áreas de centralidad degradadas. La operación, entonces, es destacada como relevante por ser la primera en su tipo en nuestro país, porque trae nuevos elementos de debate a nuestro contexto, pero sobre todo es señalada como un modelo que demuestra que la rehabilitación patrimonial en centros con destino a vivienda social es posible.

Estos actores son también quienes introducen algunos conceptos del debate urbanístico del momento, como la rehabilitación patrimonial, la vivienda y la participación. Estos conceptos teóricos operacionalizados en la gestión del proyecto, son los que dan lugar a la integración de distintos actores. Los vecinos aparecen en el discurso cuando se habla de un proceso participativo y la Junta de Andalucía aparece en el relato como el actor que incorpora la noción y la práctica de la rehabilitación patrimonial con uso residencial.

#### **Figura 4. La Manzana según los especialistas**



**Fuentes:** *La Nación Arquitectura*, 3 de julio de 1996. pag. 2 y axonométrica Proyecto de investigación *Procesos de transformación de la ciudad. Intervenciones urbanísticas en áreas de centralidad del AMBA, UNGS, 2007.*

Al igual que en los folletos institucionales, las imágenes que acompañan los artículos de publicaciones especializadas son plantas, vistas y fotos que destacan especialmente los patios. Se busca enfatizar la tipología de patios a través de las plantas y fotos y la

conservación de la fachada a través de las vistas (Figura 4).

Pudimos identificar dos tipos de especialistas: los patrimonialistas y los arquitectos-técnicos.

Los especialistas en patrimonio aportaron dos temas del debate que tienen distinta relevancia según el momento. En la primera etapa de la operación, la rehabilitación integral era el tema dominante y durante la última etapa, el foco de los patrimonialistas estaba puesto especialmente en intervenciones en espacio público destinadas al turismo. Así, en la primera etapa se produce y reproduce en distintos medios especializados, material gráfico centrado en la Manzana en su condición de vivienda social y patrimonio, y en la segunda etapa, se centra en recorridos de atractivo turístico, con espacios públicos rehabilitados.

Los arquitectos-técnicos entrevistados dan cuenta del objeto Manzana de San Francisco a partir de las dos etapas que conformaron el proceso de rehabilitación (Figura 4). El objeto empieza y termina en las etapas de proyecto y realización de la rehabilitación. El discurso de los técnicos se focaliza en las obras realizadas: las etapas, la cantidad de viviendas y de locales comerciales realizados, la cantidad de metros cuadrados rehabilitados, los materiales usados, la realización de los pliegos y los procesos licitatorios. Los técnicos se centran en “el hacer”.

### **La lógica de los vecinos y vecinas**

Los habitantes no construyen en sus relatos y experiencias el objeto Manzana de San Francisco como cuerpo indivisible, sino que desagregan a la Manzana en diversos lugares. Las vecinas y vecinos leen el espacio con una escala más pequeña, más cotidiana y, así, marcan diferencias entre sí mismos y otros.

Asimismo, no producen cartografía, construyen imágenes y representaciones a partir de sus discursos. En este apartado se intentó graficar esas cartografías que surgieron de las entrevistas realizadas a los habitantes de la Manzana.

#### *Los lugares del barrio*

La Manzana está ubicada en un área donde los principales usos del suelo son comerciales y de servicios. En sus alrededores se localizan algunas viviendas que alojan habitantes de nivel adquisitivo medio y medio alto. Entre los residentes de adentro y de afuera de la Manzana se establece una profunda división, donde el *ellos* está teñido de un significado negativo. Para quienes habitan fuera de la Manzana *los de*

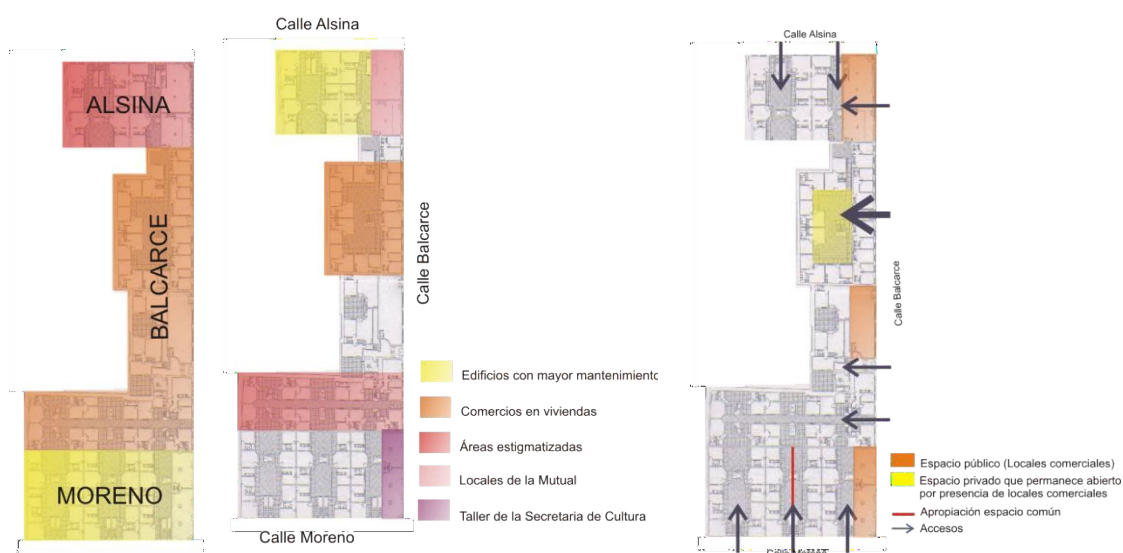
*adentro* son ocupantes ilegales, ensucian, hacen ruido en horas no permitidas, “no saben vivir en ese barrio”. Para quienes habitan dentro de la Manzana, *los de afuera* son individualistas, “solo piensan en ellos”.

Algunos de los vecinos y vecinas entrevistados ponen en relevancia la ubicación de privilegio de su vivienda. Esta situación de centralidad les otorga una gran conectividad con el resto de la Ciudad y un acceso a servicios e infraestructura de los que carecen otros habitantes en su misma situación socioeconómica. Sin embargo, esa ubicación en el barrio de San Telmo no tiene el mismo significado para los habitantes de diferentes franjas etáreas. Es visto como una ventaja por los habitantes de edad media, ya que les otorga una mayor cercanía a espacios de esparcimiento y actividades de ocio. Por el contrario, quienes tienen hijos pequeños o adolescentes encuentran una desventaja en la escasez de espacios verdes en el barrio.

#### *Los lugares de la Manzana*

Como ya se mencionó, los vecinos no reconocen a la Manzana como una unidad. Esto se evidencia en la forma como se reconocen a sí mismos y al resto de los vecinos del inmueble. En su discurso identifican a los habitantes de los distintos edificios según la calle sobre la que residen, “los de Moreno”, “los de Alsina” y “los de Balcarce” (Figura 5).

**Figura 5. Los lugares de la manzana de San Francisco.**



*Fuente: elaboración propia sobre cartografía extraída de Junta de Andalucía (1991)*

Dentro de esta identificación de edificios por su localización, los vecinos entrevistados registran también otras características diferenciales, como el grado de mantenimiento de los edificios luego de la intervención. Así, los edificios sobre la calle Alsina aparecen como los de mayor grado de

mantenimiento. También distinguen estas cuadras según las características de los habitantes. De este modo, los edificios ubicados sobre Balcarce son indicados como más problemáticos por algunos vecinos por distintos motivos, por la conflictividad de los vecinos al momento de la rehabilitación (allí habitaban algunos vecinos con antecedentes penales que ante la posibilidad de quedar fuera de la asignación de viviendas, se movilizaron causando conflictos durante los traslados), por la apertura de locales comerciales dentro de las viviendas que habrían ocasionado situaciones de inseguridad o por la mayor cantidad de departamentos ocupados informalmente (Figura 5).

Las prácticas de los vecinos también segmentan físicamente la Manzana. Sumadas a las divisiones impuestas por el diseño (el proyecto cuenta con ocho entradas independientes) los vecinos de los edificios de Moreno realizaron una división informal de los patios, apropiándose de ese espacio de/ uso común.

### **Consideraciones finales**

En este trabajo se ha dado cuenta de un proceso de construcción del territorio a través de las representaciones gráficas que se produjeron y de los imaginarios que aparecían en los actores más representativos de ese proceso.

La cartografía fue producida por los especialistas y por el organismo internacional financiador. Desde el organismo financiador el énfasis estuvo puesto en la doble condición de vivienda social e inmueble patrimonial, así la restauración de las fachadas y la conservación de la tipología edilicia fue puesta en valor en toda la cartografía producida. Los especialistas hicieron hincapié en el uso como vivienda social, las imágenes de los departamentos, las referencias a la cantidad de departamentos que acompañaron las imágenes y los locales de uso colectivo son puestos en relieve.

Los especialistas técnicos pusieron de relieve el proceso mismo, el antes, el durante y el después. Apareció la dimensión del proyecto, no solo en planta, corte y fachadas, también la tercera dimensión a través de croquis que permitieron ver el proyecto en su dimensión volumétrica.

En el material analizado se evidencian distintas escalas. Para los funcionarios, la rehabilitación de la Manzana forma parte de un proceso de transformación más amplio. En una primera etapa, como parte de un programa de intervención del centro que pretendía dar respuesta al turismo cultural (rehabilitación de la Avenida de Mayo), al mercado inmobiliario (rehabilitación de Puerto Madero) y la falta de vivienda (Manzana de San Francisco), tres temas en agenda pública en ese entonces. En una segunda etapa, como parte de circuitos turísticos ligados a su condición histórica.

Los especialistas técnicos recortan el territorio dentro de los límites de la línea municipal y vuelven a recortarlo según las etapas de construcción.

Los vecinos leen el territorio en dos escalas. Ubican la Manzana en un barrio donde realizan sus actividades cotidianas, al mismo tiempo que limitan el inmueble según distintos criterios, también ligados a su cotidianeidad y su memoria. La Manzana está fuertemente atravesada de un sucesivo límite entre “nosotros” y “ellos”. Entre quienes viven en el centro y quienes habitan en las periferias. Entre quienes viven en la Manzana y quienes habitan el entorno inmediato. Entre quienes viven en Balcarce, o Moreno, o Alsina. Entre quienes viven en un conventillo o en otro. Entre quienes son partidarios de una u otra comisión. Entre quienes llegaron mientras estaban los franciscanos y quienes llegaron después.

El estudio de la Manzana de San Francisco y sus escalas y procesos de transformación nos permite reconstruir el objeto desde la perspectiva, los saberes y la experiencia de los distintos actores involucrados, considerando las resignificaciones y apropiaciones que cada uno le imprime a la construcción del territorio. Entendemos que relatar las cartografías y cartografiar los relatos nos permitiría repensar las herramientas para colectivizar el proceso proyectual y, de este modo, reconocer y comprender las desigualdades, resistencias y exclusiones que las intervenciones urbanas pueden promover o solucionar.

## **Bibliografía**

Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Editorial Alianza.

Baczko, B. (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Castells, M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Editorial Alianza.

Chartier, R. (1996) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

Cicutti, B. (2008). *Conocimiento del territorio y cartografía urbana*. Rosario: Editorial Nobuko.

Corboz, A. (2004). El territorio como palimpsesto. En: Ramos, A. M. (trad). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Edicions UPC.

Cuche, D. (1966). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

De Mattos, C. (2010). Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado. *Revista de Geografía Norte Grande*, (47), 81-104.

De Mattos, C. (2004). Redes, nodos e cidades transformacao da metrópole latino-americana. En Queiroz Ribeiro, L. (org). *Metropoles. Entre a coesao e a fragmentacao, a cooperacao e o conflito*. Brasil: Fase / Observatório das Metrôpoles / Editora Fundacao Perseu Abramo editores.

Feldman, E. (2002). *From linear spaces to linear places: recycling rail corridors in urban areas*. (Tesis de maestría). Massachusetts Institute of Technology.

Gorelik, A. (2009). Buenos Aires: el fin de la expansión. En Pirez, P. (ed). *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: Editorial OLACCHI.

Indovina, F. (2004). La ciudad difusa. En Ramos, A. M. (trad). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Edicions UPC.

Junta de Andalucía, Agencia Española de Cooperación Internacional, Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. (1997). *La Manzana de San Francisco.Rehabilitada*. Buenos Aires: GCBA.

Junta de Andalucía, Agencia Española de Cooperación Internacional, Municipalidad de Buenos Aires. (1991). *Rehabilitación Manzana de San Francisco. Proyecto y Gestión*. Buenos Aires: Municipalidad de Buenos Aires.

Lynch, K. (2006). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Infinito.

Sassen, S. (1999). *La ciudad global: New York, Tokio, Londres*. Buenos

Aires: EUDEBA.

Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer mundo Editores.

Soja, E. (2008). *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueño.